

Manuel Antonio Pulido Méndez: ideas políticas y visión de Venezuela*

David Ruiz Chataing**

Resumen:

Manuel Antonio Pulido Méndez es un escritor político y filósofo poco conocido en nuestro medio cultural. En este artículo se estudiará su biografía y algunos de sus libros, así como la formación cultural que influyó en sus concepciones intelectuales; se indaga en su concepción de la historia y en la reconstrucción que elabora de la historia venezolana decimonónica y del siglo XX; se explora su visión sobre la política, caracterizada por ser nacionalista, republicana, liberal y democrática y con perspectiva cristiana. También se analiza sus concepciones filosóficas y sus propuestas para resolver los grandes problemas que aquejaban a la Venezuela de las primeras décadas del siglo XX.

Palabras clave: Juan Vicente Gómez, Venezuela, democracia, socialcristianismo.

Abstract:

Manuel Antonio Pulido Méndez is a political writer and philosopher little known in our culture. This article will study his biography and some of his books, as well as the cultural training that influenced in his intellectual conceptions. We will also investigate about his conception of history and his reconstruction of Venezuelan history during the nineteenth and twentieth century. In addition, his views on politics, characterized by a nationalist, republican, liberal, democratic and with a Christian perspective is explored. Finally, we will analyze his philosophical views and his proposals to solve the major problems facing Venezuela in the early decades of the twentieth century.

Key words: Juan Vicente Gómez, Venezuela, democracy, social christianity.

* Este artículo se terminó en 03/2011; se entregó para su evaluación en 06/2011; se aprobó para su publicación en 07/2011.

** Doctor en Historia egresado de la UCV. Profesor-Investigador del Instituto Pedagógico de Caracas. Miembro del Centro de Investigaciones Históricas "Mario Briceño Iragorry". Autor de las biografías de Ignacio Andrade, Francisco Linares Alcántara y Miguel José Sanz para la Biblioteca Biográfica Venezolana. E-mail: davidruizchataing@hotmail.com.

Introducción

Este artículo se inscribe en nuestra línea de investigación referida a la búsqueda, valoración, rescate y análisis de actores y escritores políticos venezolanos poco estudiados de los siglos XIX y XX. Entre estos autores, sobre los cuales, sorprendentemente, se ha publicado exclusivamente lo que llamamos “prosas de efemérides” (aniversario de muerte o nacimiento, homenajes, inauguraciones de monumentos, etc.) está el tachirense, oriundo de Rubio, Manuel Antonio Pulido Méndez. Indagaremos en torno de su vida y su obra, las influencias intelectuales existentes en sus escritos, la aventura de su construcción intelectual, su óptica de la ciencia histórica, de la Historia de Venezuela, sus convicciones políticas e ideas filosóficas. Igualmente registraremos su diagnóstico y sus propuestas para resolver los problemas nacionales de las primeras décadas del siglo XX en el país.

La metodología empleada es documental y bibliográfica. Revisaremos sus libros y folletos, su correspondencia, papeles oficiales, etc. La recuperación de las ideas de eminentes venezolanos, como lo fue Manuel Antonio Pulido Méndez, inscrito en un pensamiento liberal, republicano, democrático, antitotalitario y cristiano, es fundamental para comprender la Historia Intelectual del país. Para captar el enorme esfuerzo de varias generaciones de escritores, luchadores políticos y sociales e intelectuales por la construcción de una Venezuela libre y moderna. Evidenciar la memoria civil de Venezuela que se encuentra sepultada, soterrada, en medio de las acciones militares, los golpes de Estado, y el predominio de hombres fuertes en nuestra escena pública.

1. Vida y obra

Manuel Antonio Pulido Méndez, médico, escritor, profesor, diplomático y filósofo de orientación cristiana-católica, nació en Rubio, Estado Táchira, el 12 de octubre de 1898. Murió en Boston, Estados Unidos, el 12 de mayo de 1965. Nació un año antes que un reducido y osado grupo de sus paisanos tachirenses iniciaran la “Revolución

Liberal Restauradora”, encabezada por el General Cipriano Castro. Llegarían a Caracas, a tomar el poder, en octubre de 1899. Se inició así la conocida como hegemonía andina.

Pulido Méndez proviene de una familia barinesa de abolengo que migró a los Andes durante los cruentos años de la guerra federal (1859-1864); su espíritu emprendedor y progresista los llevó a prosperar en el nuevo ambiente. Manuel Antonio desde niño estuvo rodeado de parientes amantes de la música, las artes, los libros y la cultura. Se formó en un conservador hogar cristiano católico. Orden, jerarquía, respeto, trabajo duro, honestidad, espiritualidad cristiana, lo acompañaran toda la vida. Convergían en él dos fuerzas telúricas reconocidas por los venezolanos en los medios geográficos de los que es oriunda su gente. De las tierras andinas, un espíritu reflexivo; de los llanos, una gran pasión para emprender y considerar los asuntos.

Cursó estudios secundarios en el Liceo San José de Los Teques. Comenzó sus estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela. Tenía fibra para la lucha política y ya en 1921, es detenido con otros estudiantes por solidarizarse con una huelga de trabajadores tranviarios de Caracas. Sus allegados lo rescatan del represivo medio nacional al facilitarle su salida del país, a México, para asistir a un Congreso de Estudiantes. Regresó a Venezuela en 1926, pero se vio obligado a partir para Cúcuta. Desde la ciudad colombiana, apoyó al exilio venezolano y la lucha antigomecista.

Después de la muerte del dictador, período en que se inicia una transición hacia la democracia, fue gobernador del Táchira, en 1936, y Rector de la Universidad de Los Andes, a partir de 1938. En esta casa de estudios adelantó su labor progresista y modernizadora; dedicando toda su sólida formación al proceso de transformación de Venezuela. Luego se incorporó al servicio diplomático, lo que lo hizo vivir predominantemente en el exterior, hasta su muerte. Padeció un nuevo exilio, entre 1952 y 1958, al renunciar a su cargo de Embajador de Venezuela ante el Vaticano, con motivo del fraude electoral del General Marcos Pérez Jiménez, en 1952.¹

Pulido Méndez publicó varias obras, entre las cuales destacan: *Genios y místicos* (Madrid, 1926), *El hombre desnudo* (Madrid,

1927), *La hora de la emancipación. Centenario de la Muerte del Libertador* (Madrid, 1930), *Morfología de la política venezolana* (Madrid, 1930), *Destino y Libertad. Páginas Venezolanas* (Madrid, 1931), *En la epifanía espiritual de Monseñor Justo Pastor Arias* (Rubio, Estado Táchira, 1937), *Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes el día 16 de septiembre de 1937, por el Dr. M. A Pulido Méndez, al tomar posesión del cargo de Rector del ilustre Instituto de Occidente* (Mérida, 1937), *Don Tulio y la Universidad* (Mérida, 1939), *Actuaciones* (Lima, 1943), *Trazos. Aspectos de la realidad venezolana* (México, 1950), *De la Música y la Medicina* (México, 1950), *La prudencia política* (México, 1957), *Régulo Olivares y su época* (Roma, 1953) y la novela *Negsa, arcana ilación de un cuadro* (México, 1959).²

Sus obras completas las editó el Ministerio de Educación, bajo la dirección de Rafael Fernández Heres, bajo el nombre de *Manuel Antonio Pulido Méndez. Doctrina y sentir de un hombre de bien* (Caracas, 1983). Pulido Méndez se puede considerar un afortunado, pues, son muchos nuestros autores cuyas obras o son imposibles de consultar o hay que hacerlo en las Salas de Libros Raros y Antiguos de la Biblioteca Nacional o en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, o en reservorios bibliográficos regionales de difícil acceso; sin embargo, algunos textos de los que teníamos referencias, no los pudimos localizar como *El espíritu y el poder; reflexiones sobre la cultura* (Madrid, 1931) y *Las grandes líneas de la axiología; notas sobre la filosofía de los valores* (San Cristóbal, 1936).

Mercedes Pulido de Briceño, hija de nuestro autor, nos informó que las encontró en la Library of Congress, en Washington, Estados Unidos, pero no se pudieron incluir en la compilación de sus escritos. De su producción intelectual nos interesa, en correspondencia con nuestra línea de trabajo investigativo, fundamentalmente, las influencias intelectuales presente en sus ideas, su óptica de la historia como ciencia, sus posturas sobre la Historia de Venezuela, las concepciones políticas y filosóficas.

2. Influencias intelectuales en la obra de Manuel Antonio Pulido Méndez

No es fácil precisar los antecedentes intelectuales o las influencias en la obra de un autor; sin embargo, es posible aproximarse a los autores y tendencias que influyen en la conformación del pensamiento de un escritor. Sobre todo, cuando éste se empeña en mencionar obras, títulos y escuelas filosóficas en las que se sustentan sus ideas. Tal es el caso de Pulido Méndez. Si bien no es muy ortodoxo en las referencias que utiliza, a veces, identifica a los científicos que lee y que suscitaron en él una reflexión. En otras ocasiones, menciona al autor y un título específico. En sus primeras publicaciones, de finales de los años veinte y treinta del siglo XX, intenta mostrar el impacto de las innovaciones científicas y los adelantos tecnológicos en la configuración de la sociedad, en la interpretación filosófica y de la historia. En este sentido, muestra los avances en las matemáticas, la física, la química, entre otras ciencias “duras”. Reflexiona a partir de la obra del químico Antoine Lavoisier (1743-1794), del fisiólogo y biólogo Xavier Bichat (1771-1802), del naturalista Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829), del médico, estudioso del cerebro, Georges Cabanis (1757-1808), el químico y filósofo de la ciencia y antipositivista Emile Meyerson (1859-1933), todos franceses.

Entre los autores británicos afines a las ciencias naturales consultó al biólogo evolucionista Charles Darwin (1809-1882), al físico y químico Michael Faraday (1791-1867), al fisiólogo del cerebro Charles Scott Sherrington (1857-1952), al físico y matemático William Thomson Kelvin (1824-1907) y al genetista irlandés Hugo Marie de Vries (1848-1935). Entre los alemanes, conoció las obras de los biólogos Karl Vogt (1817-1895) y Ernest Haeckel (1834-1919); del médico Luis Buchner (1824-1899) y del físico Wilhelm Konrad von Roentgen (1845-1923), el físico Albert Einstein (1879-1955) y del filósofo Oswald Spengler. Entre los españoles cita con frecuencia al estudioso del cerebro humano Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Estas lecturas obedecen, también, a su perfil profesional. Pulido Méndez era médico y cirujano con estudios en México y España.

También nutrió a su biblioteca con muchas obras del área de las ciencias sociales y humanas. La producción intelectual de Pulido Méndez tiene una orientación política y filosófica evidente. En este sentido destacan obras de sociología, psicología y antropología. Los autores de Francia ocupan un lugar prominente. De éste último país son el psicólogo y neurólogo Pierre Janet (1859-1947), el sociólogo fundador del positivismo Augusto Comte (1798-1857); el estudioso de la conducta humana, la sociedad y criminólogo Gabriel Tarde (1843-1904), el célebre sociólogo y antropólogo Lucien Lévy-Bruhl (1857-1939) y el filósofo de la ciencia galo Etienne Emile Marie Boutroux (1845-1921). De las ciencias psicológicas tudescas, se nutrió de las investigaciones de los psicólogos Gustav Fechner (1801-1887), fundador de la Psicología Experimental, y Wilhelm Maximilian Wundt (1832-1920), también fisiólogo y filósofo estructuralista.

En el ámbito más especializado de la psiquiatría indagó en las páginas de los escritos del fundador de la fenomenología psiquiátrica Eugene Minkowski (1885-1972). Como estudioso de las ciencias del siglo XX, no faltaron entre sus lecturas la de los creadores del psicoanálisis, los austríacos Sigmund Freud (1856-1939) y Alfred Adler (1870-1937) y del suizo Carl Gustav Jung (1875-1961), y del norteamericano Edward F. Edinger (1922-1998), de la escuela jungiana. Entre los psiquiatras latinoamericanos que estudió Pulido Méndez, destaca el argentino Gonzalo Bosch (1885-1967).

La producción intelectual de Manuel Antonio Pulido Méndez, más allá de la fundamentación científica, tiene un fuerte acento ensayístico y filosófico. En sus páginas abundan las referencias a figuras de filósofos idealistas, metafísicos, vitalistas, fenomenólogos, irracionalistas, intuicionistas, entre otros. Sin descartar, por supuesto, tendencias que no comparte pero ausculta con fruición como el materialismo y el positivismo. Por supuesto, que revisó a los grandes clásicos de la antigüedad griega, los ilustrados ingleses y franceses y de esta última nacionalidad de tiempos más recientes, el filósofo neokantiano Charles Renouvier (1815-1903), el estudioso de Husserl, Gastón Berger (1896-1960) y el reconocido antipositivista Henri Bergson (1859-1927). A este

último autor lo pondera en buena parte de su obra, al igual que al psicólogo y filósofo estadounidense, creador del pragmatismo, William James (1842-1910). Dentro de la filosofía anglosajona también indaga con simpatía al creador del idealismo subjetivo, el británico George Berkeley (1685-1753).

Los autores alemanes ocupan, al igual que los franceses, un amplio espectro de lecturas conducentes a ricas meditaciones: Inmanuel Kant (1724-1804), George Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), Johan Gottlieb Fichte (1762-1814), Max Stiner (1806-1856), David Friedrich Strauss (1808-1874), Bruno Bauer (1809-1882), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Max Scheler (1874-1928), Hermann Graff Keyserling (1880-1946), Eduard Spranger (1882-1963), Luis Klages (1872-1956), Arthur Schopenhauer (1788-1860), y Martín Heidegger (1889-1976). Pensadores de diversas tendencias pero inclinados, su gran mayoría, al idealismo filosófico. A estas búsquedas espirituales no escapa el interés de Pulido Méndez por el budismo.

Entre tantos autores que nombra, cita y parafrasea Pulido Méndez hay varios eclécticos como él, tales como el holandés Frederik J.J. Buytendijk (1887-1974) naturalista, antropólogo, fisiólogo y psicólogo que sintetiza las explicaciones de las ciencias naturales y la fenomenología. O los españoles José Ortega y Gasset (1883-1955), filósofo y ensayista que propone la fusión del racionalismo y el vitalismo; y Xavier Zubiri (1898-1983), filósofo que intenta conciliar la escolástica, la fenomenología y la ciencia.

Le dan explicación al tono poético de sus páginas, la enérgica presencia de autores románticos ingleses y alemanes en sus exposiciones. La pasión, el sentimiento en Latinoamérica, al parecer, ha complementando a la razón para explicar al mundo.

Acudir a los historiadores de oficio es más bien raro en los trabajos de Pulido Méndez. Apenas identificamos algunos. Nos llamó la atención la alusión al holandés Johan Huizinga (1872-1945) estudioso de las formas culturales y las mentalidades. Muy influyente en la obra, por ejemplo, del trujillano Don Mario Briceño Iragorry.

Complementan extraordinariamente la fisonomía espiritual de Pulido Méndez el estudio de los místicos españoles, italianos e

hispanoamericanos, así como la revisión de los volúmenes de teólogos alemanes y la mención recurrente a filósofos de la patrística.

Pero para Pulido Méndez la Filosofía, la Historia, las ciencias naturales y sociales no tienen una utilidad exclusivamente teórica. No se ejercen para regodearse en una abstracta erudición. Por el contrario, su perspectiva es contribuir a un mundo más justo y libre. En este sentido, aprovecha los argumentos a favor de la libertad de los filósofos italianos, de orientación liberal, Guido de Rugigiero (1888-1948) y Benedetto Croce (1866-1952), del inglés John Stuart Mill (1806-1873), del francés Destutt de Tracy (1754-1836) y el sociólogo y economista alemán Werner Sombart (1863-1941); o la lucha contra los excesos del capitalismo de los franceses Jacques de Monleón, Francisco Perroux (1903-1987) y Joseph Folliet (1903-1821).

Auspicia una corriente renovadora dentro de la Iglesia que luche contra los extremos de la explotación del capital privado, pero también contra lo que considera la tiranía comunista. En este sentido se identifica con los escritos del francés Joseph de Maistre (1753-1821), según los cuales Dios debe ser el centro de la Historia y de todo. Acompañó en las ideas a un conterráneo de éste célebre conservador y a contracorriente de su pensamiento, Alfred Loisy (1857-1940) y sus propósitos modernizantes del catolicismo. Similares motivaciones de actualización del cristianismo y de la espiritualidad, se perciben en los filósofos franceses Maurice Blondel (1861-1949), Louis Lavelle (1883-1951) y en el humanismo cristiano de Jacques Maritain (1882-1973), así como del argentino Juan Ramón Sepich Lange (1906-1979).

Pulido Méndez está con el inglés Jhon Henry Newman (1801-1890) en su afán de estudiar y actualizar la doctrina cristiana. Reivindica el catolicismo militante del ruso Nikolai Alexandrovich Berdiáyev (1874-1948) cuando denuncia a la Unión Soviética por construir un régimen de esclavitud. Dentro de esta línea, respalda la prédica del portugués Cardenal Manuel Goncalves Cerejeira (1888-1977) quien escribió *Cristianismo o Comunismo*. Ondeaba las banderas del antistalinismo con el británico Arthur Koestler (1905-1983)

autor de *El Cero y el Infinito* (1940). Se identifica con las políticas de justicia social adelantadas por el padre jesuita Roberto Saboya de Medeiros (1905-1955) y las propuestas reformistas, gradualistas, para realizar los cambios sociales, del socialdemócrata alemán Karl Kautsky (1854-1938) y del laborista británico Richard Crossman (1907-1974). Imbuido de un humanismo consecuente, repudia la violencia como instrumento para alcanzar los objetivos políticos. Los medios deben adecuarse al fin. Y si los objetivos por los que se lucha son la igualdad, la libertad y la justicia no se debe agredir, ni arrancar la vida a nadie. Su estandarte son las luchas cívicas, henchidas de amor por la humanidad, de León Tolstoi (1828-1910) y Mahatma Gandhi (1869-1968). Exalta, al igual que el merideño Alberto Adriani, los iniciales logros del Estado Corporativo del fascista Benito Mussolini; sin embargo, su opción política es antitotalitaria (antifascista y anticomunista) y cercana al socialcristianismo y al socialismo democrático contemporáneo.

Finalmente, cuando investiga y expone sobre la realidad histórica y política de Venezuela menciona a los que podemos considerar como nuestros clásicos venezolanos. Entre otros, Francisco de Miranda (1750-1816), Simón Bolívar, Andrés Bello (1781-1865), Fermín Toro (1806-1865), Juan Vicente González (1810-1866), Luis Sanojo (1819-1878), Cecilio Acosta (1818-1881), Tulio Febres Cordero (1860-1938), y el luchador antigomecista José Rafael Pocaterra (1889-1955). Cuando compara las situaciones nacionales con las latinoamericanas, acude necesariamente a los grandes maestros de América tales como: Domingo Faustino Sarmiento (1811-1880), José Martí (1853-1895), José Enrique Rodó, José Vasconcelos (1882-1959) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979). Y entronca con su liberalismo, su republicanismo y el sentido más reciente de reivindicación social, económica y política de los humildes.

3. Óptica de la Historia

Para Manuel Antonio Pulido Méndez la historia es más que la superposición de hechos: “En ella todo se penetra y se condiciona; y así los grandes hombres no son otra cosa que la nota dominante de una

gama inmensa”. Así lo afirma en *Genios y místicos* (Madrid, 1927).³ Pulido Méndez ve surgir, en *El hombre desnudo* (Madrid, 1927), del choque entre lo existente y lo que quiere ser el “dramático cuadro de la historia”. Un año después, en *La hora de la emancipación. Centenario de la muerte del Libertador* (Madrid, 1930) sostendrá que el afán de igualdad y progreso nos conducen a estudiar las formas históricas, las estructuras. La historia dejó de mostrarse con tranquilas simetrías para estallar en una “confusa aspiración de infinito”.⁴ En otra de sus obras tempranas, *Destino y Libertad* (Madrid, 1931), afirmará que a la historia la forman acontecimientos lógicos, pero también, muchos sucesos irracionales. Igualmente, indica lo imprevisto y el azar como elementos condicionantes de los hechos.

Muchos años después, en *Regulo Olivares y su época* (Roma, 1953), reafirmará la idea de que la historia la configuran hechos racionales e irracionales. Y agrega que esta tiene un fin, el cual identifica con la insuficiencia de la razón para explicar el destino del hombre. El sentido de la vida del hombre se complementa con la fe, con la espiritualidad derivada de Dios, que lo hace propender al bien. En sus reflexiones sobre el *Centenario del Manifiesto Comunista* (1949) afirmó que la marcha de la historia es: “un entresijo de los designios de Dios y los propósitos del hombre”.⁵ En su *Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes el día 16 de septiembre de 1937* señala que la Historia es la ciencia social más próxima al hombre;⁶ así, coloca a la ciencia histórica en un alto sitial en su concepción del mundo y la sociedad.

Dentro de estas consideraciones históricas destacan su óptica del papel del individuo en la Historia. Su idea de los grandes hombres, a pesar de ubicarlos en el contexto en el que actúan, sigue signado por una idealización, o hasta una exageración de su rol; es el caso de Simón Bolívar. De este afirmará que al leer sus documentos públicos se destaca más al ciudadano que intenta instaurar una República sustentada en valores y virtudes que al guerrero; sin embargo, no logra, Pulido Méndez, zafarse de una exaltada admiración al héroe. El revisionismo historiográfico tendrá que esperar el sacudón conceptual que generarán Germán Carrera Damas, Luis Castro Leyva, entre otros

autores muy posteriores al egregio tachirenses que estudiamos, para ubicar el tema en sus debidos parámetros.

4. La Historia venezolana de los siglos XIX y XX

Pulido Méndez se acerca a la Historia venezolana del siglo XIX para buscar los antecedentes del horror, del gobierno monstruoso de Juan Vicente Gómez: “Es un acontecimiento trágico que abarca casi un siglo; formándose en la sensibilidad nacional hasta producir la gran culminación del despotismo sin vallas, ajeno a toda moral, dislocado de voluntad”.⁷ En *Destino y Libertad* (Madrid, 1931) analiza el asalto al Congreso de 1848 por las turbas dirigidas por José Tadeo Monagas y la conducta de José Antonio Páez, “traidor a Bolívar”, las cuales según Pulido Méndez iniciaron ese camino divorciado del derecho y de los auténticos valores de la República; la represión, la violencia, los caudillos y caciques. El ejercicio inmoderado del poder, el que el caudillaje americano se dejase llevar por los instintos ancestrales de las masas más que por las elaboraciones del espíritu, lo que ha conducido a las tiranías. La adopción de modelos exóticos, no debidamente adaptados a la idiosincrasia de nuestro pueblo ha surtido el mismo efecto.

Una larga contienda de demolición, las guerras de independencia y las federales, colocaron en el tapete a jefes bárbaros interesados en gozar del poder. El ejercicio de este siempre se entendió como palanca para cobrar venganzas y nunca para hacer justicia. Unos gobernaron con la vista hacia los privilegios del pasado, los paecistas; los otros, los monaguistas, agitaron los instintos de las hordas. Ambos empeños estériles. La adulación de intelectuales sin probidad hacia hombres rudos, de estirpe guerrera, también tiene que ver con nuestro envilecimiento colectivo.

Pulido Méndez retoma en *Régulo Olivares y su época* (Roma, 1953) sus reflexiones sobre el ser nacional. La confiscación por parte del General Antonio Guzmán Blanco de las luchas por la federación y del movimiento Azul, así como su empeño en quebrar toda resistencia moral de las provincias, indudablemente, son antecedentes de la satrapía gomera del principios del siglo XX. Igualmente las dictaduras

insaciables de dinero y de placer de Joaquín Crespo y Cipriano Castro la anuncian.

Cuando Juan Vicente Gómez arriba al poder ya el delirio, la ceguera, el endiosamiento se ha enseñoreado de su alma. Pulido Méndez encuentra en este personaje una voluntad de poder similar a la de Stalin. Desde sus primeros escarceos políticos en las montañas andinas, en 1892, hasta aferrarse al aparato del Estado venezolano, en calidad de rudo dictador, por muchos años, tiempo después. Una parte de la intelectualidad lo lisonjea y elabora teorías para justificarlo: José Gil Fortoul, César Zumeta, Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya, entre otros, lo enaltecen. Estos escritores invocan nuestro individualismo para justificar a los déspotas; por el contrario, los pueblos con tal característica tienden al cambio, a la libertad, no a la barbarie, ni al estancamiento. Los grandes hombres tienen un profundo impulso espiritual, lo mueven los grandes ideales, y jamás se sienten imprescindibles. Mientras, los “científicos” adornan sus crímenes, Gómez se regodea en el robo, en la idea de apropiarse de todo, de aniquilar la iniciativa individual, de aherrojar a la sociedad en el estancamiento. Se instala en muchos una indiferencia, un miedo, que estimula el hombre del tortol. No llega a tirano ni a dictador, afirmará nuestro autor.

Lo que define a Gómez, desde su ancianidad decrepita e impotente y su corazón endurecido, es el intento de castrar, literalmente, a la juventud que se le enfrenta, y de reducir a la inercia al país. Pero la nación se resiste. Lo demuestran las luchas estudiantiles, las conspiraciones militares, las luchas sociales y las cárceles llenas de mártires. Esta síntesis, en parte racional y con mucho de visceral, es apenas una pálida sombra de lo que brota de la pluma de ese gran luchador antigomecista que fue Manuel Antonio Pulido Méndez.

Pero los cambios vendrían. A raíz de la muerte del General Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935, asume la suprema magistratura de la República el General Eleazar López Contreras. Este inicia lo que ha sido considerado como una transición hacia la democracia a partir de 1936. Pulido Méndez reconoce en *Régulo Olivares y su época* un afán modernizador en el lopecismo que intentaba

sacar a Venezuela del atraso: “Abre las puertas del país a todos los desterrados y se entrega a renovar la convivencia social, atestiguando este patriótico anhelo su Programa de Febrero. Funda el Banco Central, establece la asistencia social y prohija la moderna Ley del Trabajo”.⁸ Es un gobierno de recuperación, de recobro de ánimo, afirma.

Para el gobierno siguiente también tienen palabras de elogio. El general Isaías Medina Angarita continúa y profundiza la labor democratizadora del General López Contreras. Le reconoce sus avances en lo social, lo urbano, la legislación petrolera, el impuesto sobre la renta y la reforma agraria.

Pulido Méndez relata sucintamente la evolución política postmedinista. Las dificultades de la sucesión presidencial, así como la existencia de logias militares conspirativas que dan al traste con el gobierno medinista mediante un golpe de Estado. A pesar de ello se continuó con una legislación social progresista y con mayor participación nacional en los beneficio de la renta petrolera. Lamentablemente el trienio adeco, como se le conoce, se encasilló en una política exclusivista, sectaria y represiva, que desembocó en una nueva acción, ahora exclusivamente militar, con sentido de corregir los extravíos de los adecos. Tiene palabras de respeto y admiración para Carlos Delgado Chalbaud y lamenta su asesinato. Destaca su ideal civilista:

Es claro su designio de transformación ambiental para que el medio se adapte al hombre, rompiendo así el círculo fatal entrevisto por Humboldt; su fe en los valores de la democracia, fundada esencialmente en la dignidad de la persona y cuyo perfeccionamiento político resguarda siempre un poder electoral eficiente, un sufragio auténtico y una conciencia ciudadana cada vez más dueña de sí misma: la familia como fuente de la socialidad; la sociedad como raíz de la politicidad, la patria como nexo entre la familia y la nación, o sea el ritmo concorde de opinión, parlamento y gobierno.⁹

Estos valores de Delgado Chalbaud fueron pisoteados posteriormente por el General Marcos Pérez Jiménez, lo que llevó a Manuel Antonio Pulido Méndez a renunciar a su cargo como

Embajador y a exiliarse en México en 1953. Simultáneamente con los cambios políticos da cuenta de los económicos. De una Venezuela rural y atrasada hay un tránsito hacia una petrolera y urbana. Tiene sus dudas respecto de la nueva prosperidad. Observa en ella los peligros del mito de El Dorado del siglo XVI y de nuevos conquistadores y colonizadores sin amor por la patria.

5. Óptica de la política

Para Manuel Antonio Pulido Méndez, en *El hombre desnudo* (Madrid, 1927), el amor debe ser la base de una política armónica, para vencer la pretensión de poderío que yace en cada ser humano. Debemos cultivar el espíritu de solidaridad, combatir el individualismo, el consumismo y auspiciar las búsquedas espirituales. A pesar de su aparente ensoñación concibe, con Ortega y Gasset, en *Morfología de la política* venezolana (Madrid, 1930), que la política no debe dejarse arrastrar por el idealismo a zonas ilimitadas. Esta debe ser práctica y realista en sus objetivos. ¿Y cuáles son éstos? “Los derechos imprescindibles del hombre y del ciudadano; las garantías del sufragio; la absoluta libertad de la prensa. Esas son las armas poderosas de los pueblos y las primeras de que lo despojan los déspotas”.¹⁰

Reivindica la tolerancia y la lucha contra los dogmas. Las ideas que concebimos tienen una certeza pasajera, hasta que una “novedad triunfadora” las suplanta. Hay que comprender el pasado para superarlo y eso requiere de la unidad de corrientes que se han mostrado contrarias; sólo las puede acercar la concordia. Con el San Agustín en *La Ciudad de Dios* predica que la solución a los conflictos es la caridad. En un texto hermoso y alucinante, *La prudencia política* (México, 1957), critica a Rousseau, a Marx, a los jacobinos, quienes pretendían poder cambiar la naturaleza humana. El orden social no surge de los egoísmos individuales sino de la voluntad del hombre por establecer la convivencia humana, insuflada por Dios. La libertad humana no se puede someter a burdos mecanicismos y materialismos.

Pulido Méndez reivindica la diversidad en la unidad social. Los conflictos no se resuelven destruyendo las diferencias sino con

la justicia. Hace apología de la política y de los políticos, quienes con su arbitrio y su sabiduría, construyen el orden social justo y libre.¹¹ En cierta forma Pulido Méndez es un antimachiavelo; el fin no justifica los medios. Lo reafirma en *Régulo Olivares y su época*; la política debe sustentarse en la moral, en valores éticos, en el respeto a la ley y las instituciones. La política obedece a la idea de que el orden social está sustentado en la moralidad, la solidaridad, el amor a la libertad y los logros espirituales. Con la violencia sólo se destruye. Para ser consecuentes con un auténtico humanismo ninguna idea justa puede defenderse o establecerse sobre las conquistas de la fuerza y de la violencia: "...la única revolución efectiva... [es] la de la conciencia..." y encontrar la plenitud en Dios.¹² Su modelo de político es Régulo Olivares a quien cita para explicar lo que es la democracia:

...es una mentalidad, la conciencia legítima de nuestros derechos y de nuestros deberes, la participación activa, libre y responsable de los ciudadanos en la obra común. La dignidad de la persona humana y la dignidad del poder público se enlazan, porque el gobierno debe estar siempre en función del pueblo. Sólo temen a la libertad y la democracia los que carecen de amor patrio, además, el abuso de la fuerza es insensatez.¹³

Quien ejerce esta función debe caracterizarse —como Régulo Olivares, según Pulido Méndez— por su valor moral e intelectual, por su capacidad para generar el bien y su compenetración con las necesidades del pueblo. Repudian, tanto Olivares como Pulido Méndez, al "jefismo", al personalismo.

6. Posturas filosóficas

Pulido Méndez se muestra susceptible de configurar su pensamiento con muchas influencias. Es un pensador abierto. Las convicciones que desarrolla no se convierten en una prisión. En *Destino y Libertad. Páginas Venezolanas* (Madrid, 1931) se confiesa partidario del pensamiento de Henri Bergson. Hay que vivir intensamente el tiempo que nos toca vivir para alcanzar la libertad.

Debatir ampliamente las ideas y de esa controversia plural surgirá la evolución creadora:

No somos ya racionalistas, la filosofía ha rebasado sus viejas posiciones y nos deja entrever una perspectiva de creación o de “evolución creadora”, donde se concilian, racionalismo y realismo, el método deductivo y la investigación deductiva. Ese problema de la religión y la ciencia, del sentido y del mecanismo. Tratar de eliminar uno de los dos términos de la conciencia equivale a mutilar al ser humano, privándolo de su principio divino, origen del pensamiento racional.¹⁴

Esta percepción de la realidad física y espiritual se fortalecerá con los años y retomará sus valores cristiano-católicos, fortaleciéndolos con la investigación, la meditación y el estudio; también —suponemos— con la consoladora oración. Hay en su obra reflexión y evolución. Inicialmente acepta el concepto de individuo como una de las categorías fundamentales de la cultura y la filosofía occidental. Posteriormente, llega a concebir que el concepto de persona enriquece y supera el de individuo: “Persona es lo que existe para sí; y al todo de la sociedad hay que unir inequívocamente el todo personal. Ninguna forma de evasión es ya posible. . . La conducción de la sociedad no es mecánica, importan la prudencia y la sabiduría, fuentes que desconociera Marx”.¹⁵

Consecuente con este pensamiento, opone a la lucha de clases del socialismo marxista-leninista la hermandad cristiana entre los hombres. Al criterio materialista del hombre como reflejo de la sociedad opone la noción de que la humanidad deriva su libertad de la conciencia religiosa y moral. Construye su punto de vista, edificándolo desde la reflexión y la fe, pero también en contraposición con otras corrientes filosóficas. Es el caso de su evaluación crítica del marxismo. Una valoración en la que le reconoce sus logros, pero a la vez cuestiona sus limitaciones. No sólo teóricas, por cierto. En *El hombre desnudo* (Madrid, 1927) en un apartado titulado “Del materialismo histórico” defiende que la voluntad humana no está sometida a la materia ni a la economía. Las fuerzas creadoras del hombre son las que mueven la historia. Identifica al comunismo como una religión laica que posee una determinación espiritual, una fervorosa voluntad, que ellos rechazan.

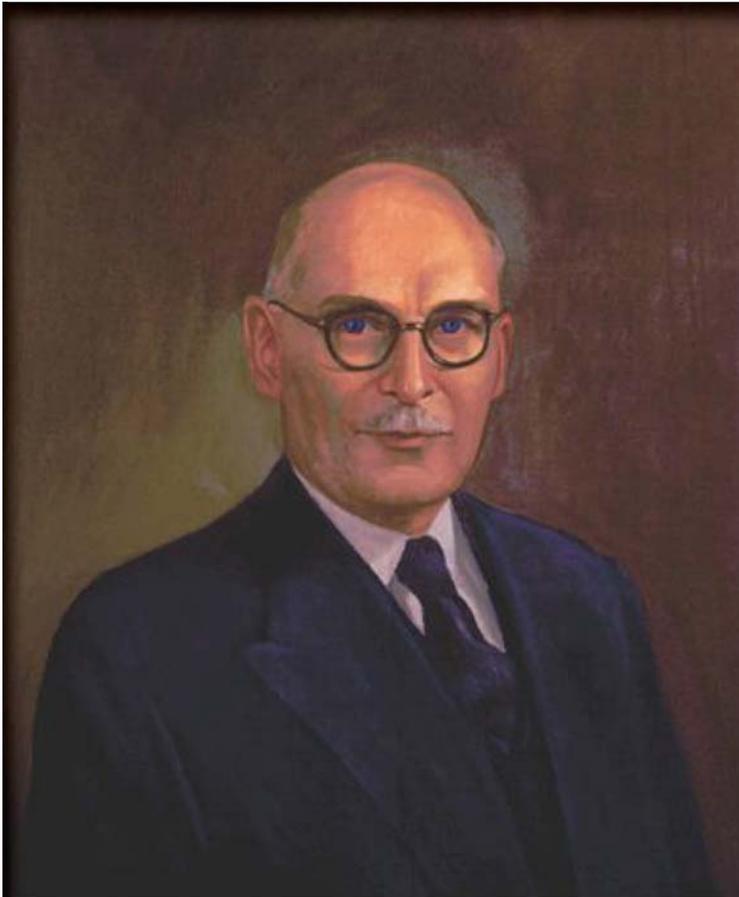
Las luchas revolucionarias y la ideología marxista han apoyado la lucha de las clases trabajadoras por su bienestar. Obligó al Estado a cambiar; a tener un sentido más social; a las clases plutocráticas las doblegó en su egoísmo y las enseñó a interesarse en los derechos de los proletarios. El error de los comunistas es suplantar la explotación capitalista con una tiranía, con un régimen de horror, que aplasta la dignidad del hombre.¹⁶

Manuel Antonio Pulido Méndez va edificando un pensamiento democrático y enamorado de la libertad, opuesto, sin cortapisas y sin atenuantes, a la dictadura y al totalitarismo.

7. Perspectivas de renovación para Venezuela

En lo que será un pesaroso deambular de exiliado, primero, y muchas veces en sus funciones diplomáticas, después, Pulido Méndez reflexiona, diagnóstica y propone líneas de acción para transformar a Venezuela en un país democrático y moderno. Invoca un nacionalismo que haga resaltar la singularidad de nuestra cultura autóctona, sin dejar de insertarse en el diálogo universal entre los pueblos.

Menciona al norteamericano Waldo Frank, al mexicano José Vasconcelos, para dar cuenta de la idea de que una síntesis de prosperidad material, búsquedas espirituales y fusiones de pueblos diversos, parecieran ser la clave de la realización de las sociedades. Disponer de una cultura propia es como el equilibrio interior de una nación. España nos dotó de herramientas espirituales desde las cuales debemos evaluar las novedades y adaptarlas a nuestra idiosincrasia. En este sentido de recuperación de la herencia hispánica Pulido Méndez se alinea con Caracciolo Parra Pérez, Mario Briceño Iragorry, entre otros historiadores revisionistas de aquel entonces. Urge un gran esfuerzo educativo para superar la cultura política personalista. Debemos establecer sólidas estructuras, instituciones, para desde allí absorber los valores espirituales. Desde Madrid, en 1931, Pulido Méndez escribe que nuestra literatura ya había iniciado ese proceso de crítica cultural, de autoevaluación necesaria, para abandonar lo indeseable y profundizar en nuestras conductas afirmativas. Pedro María Morantes



Cuadro de Manuel Antonio Pulido Méndez. Galería de la
Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela.
Tomado de <http://www.flickr.com/photos/37012897@N02>.

(Pío Gil), Rómulo Gallegos, Teresa de la Parra, entre muchos otros escritores, había comenzado con fortuna esa tarea.

La educación jugará un papel fundamental en esa transformación, sostuvo Pulido Méndez en 1931. De allí su alabanza al Ministro de Instrucción Pública, Felipe Guevara Rojas. La transformación educativa que auspició estimulaba el desarrollo individual enmarcado en la solidaridad de la comunidad; los trabajos prácticos, el “hacer y pensar”, el espíritu de convivencia; los programas adaptados a la edad y las aptitudes de los alumnos. Enseñanza que contemplaba la ética y la estética. Lamentablemente, diversas presiones de las élites privilegiadas y los aduladores de Gómez, dieron al traste con estas excelentes iniciativas. Era una auténtica educación republicana que formaba al individuo para hacerlo útil a su propio desarrollo personal y al servicio de su patria.

Entre las instituciones que debían preparar y adelantar grandes transformaciones en el ámbito educativo nacional, estaba la Universidad. En su discurso al tomar posesión del cargo de Rector de la Universidad de Los Andes, el 16 de septiembre de 1937, sostendrá que las instituciones de educación superior debían coadyuvar a que el estudiante conociera y comprendiera la realidad que lo circundaba. Con una amplia libertad intelectual y de debate, alcanzaría la certeza no del enriquecimiento material sino las ansias de adquirir conocimiento. Se debía enseñar a los alumnos a incorporar al pueblo a ese alborozo mediante los seminarios de investigación. Las juventudes también debían ayudar al país a que la rica realidad geográfica que nos circundaba (agrícola, minera, pecuaria) se transformara en bienestar social. Las ciencias teóricas, prácticas y las sociales han de complementarse para alcanzar esa meta nacionalista.

Otra de las instituciones que apoyaría ese gran cambio histórico nacional, eran los partidos políticos. Un gran partido político, síntesis de las aspiraciones nacionales, que desmontara el despotismo y contribuyera a la construcción del tejido institucional. A partir de este surgirían otras estructuras que expresaran la diversidad social.

Pero la entidad que por definición debía echar sobre sus hombros la metamorfosis del país era el Estado, que se ha estado

configurando desde finales de los siglos XIX y las primeras décadas del XX; desde entonces, una institución que ya no responde exclusivamente a los intereses de los privilegiados. Es, más bien, expresión de la sociedad y la nación; la concreción del espíritu humano. No un estado patriarcal, ni represivo, ni una entidad que desconozca la diversidad social y trate de imponer de manera represiva una sola visión del mundo que destruya la libertad. Que imponga los cambios o las reglas. No. El Estado que necesitamos debe surgir del intercambio de ideas, libremente expresadas, para incentivar el progreso. La costumbre de trabajar en el seno de instituciones y colectividades con normas serán el antídoto contra el “jefismo” y el personalismo. Los venezolanos tenemos que hacer nuestra propia revolución, como los mexicanos, para destruir el mundo colonial, de privilegios, de atraso y conformismo, que sobrevive hasta la tercera década del siglo XX.

Conclusiones

Manuel Antonio Pulido Méndez luchador antigomecista, exiliado, Presidente del Estado Táchira en 1936, Rector de la Universidad de Los Andes, a partir de 1938, diplomático de prolongado servicio público, dejó una interesante producción escrita en libros y folletos que merece ser conocida por las nuevas generaciones de sus paisanos y de los venezolanos en general. Las influencias intelectuales presentes en su obra lo muestran como un pensador poliglota, actualizado y profundo conocedor de todas las corrientes económicas, sociales, políticas, culturales, filosóficas e ideológicas de las primeras décadas del siglo XX. Inicialmente, se insertó en un pensamiento crítico con fuerte influencia del idealismo alemán y del pensamiento de Henri Bergson. Paulatinamente se reconcilió con su formación cristiano-católica y devino un filósofo socialcristiano.

Para Pulido Méndez la Historia es una ciencia que debe abordar la realidad desde la perspectiva de la dialéctica y la totalidad. En el quehacer de los hombres, iluminado por la ciencia resguardada por la musa Clío, actúan fuerzas racionales, irracionales, lo imprevisto y

el azar. Lo acontecido es en parte hechura de los hombres, y en parte, designio divino. Destaca la figura de las grandes personalidades en la historia. No logra zafarse del culto a los héroes. Cuando Pulido Méndez aborda nuestra historia lo hace en función de comprender los antecedentes de la tiranía gomecista. Encuentra en las guerras civiles, los caudillos y caciques, la violencia contra las instituciones, los abusos de poder de bárbaros guerreros, el almacigo donde nació la dictadura del General Juan Vicente Gómez.

Cuestiona con dureza la adulación de las élites educadas a los sátrapas de turno que han asaltado el poder político. Reconoce los esfuerzos por construir la democracia y el bienestar social en los gobiernos posteriores a 1936. Crítica la involución dictatorial que significó el perezjimenismo. Aunque luzca idealista sostiene que la política se debe sustentar en el amor, la solidaridad, la concordia, la caridad y la libertad. Alejado de radicalismos ideológicos concibe la política como el arte de gobernar, de alcanzar progresivamente una sociedad más justa y libre. Defiende a la política y a los políticos como el espacio y los protagonistas, desde los cuales, con mucha paciencia, voluntad y trabajo, se han de construir los consensos para realizar los cambios justicieros que requiere la sociedad.

En política es antimachiavelo. Si los fines son positivos y buenos no se pueden alcanzar por medios perversos. El actor político debe estar capacitado intelectualmente, tener vocación de servicio y espíritu amplio para comprender y actuar respetando la diversidad y complejidad del tejido social. Defiende la democracia como forma de gobierno y de vida, rechaza visceralmente la dictadura y los gobiernos totalitarios, en especial, los comunistas, que prometiéndolo “El Paraíso”, construyen sociedades monstruosas. Fue testigo de excepción del surgimiento y apogeo del estalinismo soviético al que repudió por su tiranía y por sus desalmadas agresiones contra la vida y la dignidad humana.

Pulido Méndez creyó en el mestizaje como una gran realización de nuestro proceso histórico. A las potencialidades que este ofrecía debía sumársele la preparación de la población para alcanzar la prosperidad material y la culturización para arribar a más elevadas

metas espirituales. Predicó un nacionalismo cultural y una escuela republicana que permitieran el desarrollo de la persona en su contexto social. Una enseñanza antipersonalista y que rescate el valor de las leyes y las instituciones. Esta transformación revolucionaria será sin violencia, se realizará en las conciencias. Serán herramientas de estas metamorfosis los partidos políticos doctrinarios y el Estado con sentido social y democrático.

Notas y Biblioherografía

- ¹ Fundación Polar, *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, v.3, 1997, pp. 781-782.
- ² Villasana, Ángel Raúl, *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano (Años 1808-1950)*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1976, t. 5, pp. 628-629.
- ³ Pulido Méndez, Manuel Antonio, *Manuel Antonio Pulido Méndez. Doctrina y sentir de un hombre de bien*. Caracas, Ministerio de Educación, v. 1, 1983, p.47.
- ⁴ Pulido Méndez, Manuel Antonio, *Op. Cit.*, pp. 174-175.
- ⁵ *Ábside revista de cultura mexicana*, 13 (2), 195.
- ⁶ *Ibid*, p. 317.
- ⁷ *Ibid*, p.224.
- ⁸ *Ibid*, v. 2, p. 99.
- ⁹ *Ibid*, p.100.
- ¹⁰ *Ibid*, v. 1, pp. 196-197.
- ¹¹ *Ibid*, pp. 401-412.
- ¹² *Ibid*, v. 2, p. 98.
- ¹³ *Ibid*, p.47.
- ¹⁴ *Ibid*, v. 1, p.281.
- ¹⁵ *Ibid*, v. 2, pp. 194- 195.
- ¹⁶ *Ibid*, v. 1, pp. 113-120.